

Lilia Ramos: lumbre y rosa de los vientos

M. L. Marianela Camacho Alfaro¹

Resumen

En este artículo se ahonda en el papel que desempeñó Lilia Ramos como figura emblemática en varias disciplinas de las humanidades y de la promoción cultural costarricense en el siglo XX, cuyos aportes se extienden a campos como la educación, la psicología, las artes, la literatura y la edición.

Abstract

Lilia Ramos: fire and wind rose

This article delves into the role that Lilia Ramos played as an iconic figure in several disciplines of the humanities, promoting Costa Rican culture in the 20th century in fields such as education, psychology, arts, literature, and editing.

Marianela Camacho Alfaro. Lilia Ramos: lumbre y rosa de los vientos. Revista *Comunicación*. Año 40, volumen 28, NÚMERO ESPECIAL POR EL 40 ANIVERSARIO: MUJER Y LITERATURA. ISSN: 0379-3974 / e-ISSN1659-3820.

“... la vida no le llega a uno con un sentido,
sino que en su transcurrir le otorga
a la persona una serie de potencias, de recursos,
para que uno sea quien le dé un sentido”

Lilia Ramos

PALABRAS CLAVE:

humanidades, mujeres, cultura,
educación, Costa Rica.

KEY WORDS:

humanities, women, culture, education,
Costa Rica.

1 Marianela Camacho Alfaro estudió Filología Española y Lingüística en la Universidad de Costa Rica, Costa Rica; además, estudió el máster en Edición Digital de la Universidad de Alcalá, España. Se desempeña como Jefe de Producción Editorial en la Editorial Costa Rica, Costa Rica. Contacto: nelakamacho@gmail.com.

Lilia Ramos fue una figura emblemática en varias disciplinas de las humanidades y de la promoción cultural costarricense en el siglo XX. Sus aportes se extienden a campos como la educación, la psicología, las artes, la literatura y la edición.

Lilia Ramos Valverde nació en San José en 1903 y murió en esta misma ciudad en 1988. De madre costarricense y padre mexicano, fue bautizada como Jacoba Lilia Ramos Valverde, pero, según una anécdota contada por la propia Ramos en su libro *Fulgores en mi ocaso*, no le gustaba su primer nombre y desde niña decidió darse a conocer únicamente como Lilia, lo que evidenciaba desde una temprana edad su “vigorosa individualidad”².

ESTUDIOS Y FORMACIÓN HUMANISTA

La educación para formarse como maestra, la recibió primero en la Escuela Normal de Heredia y luego en el Colegio Superior de Señoritas, en donde obtuvo el título de maestra en 1922. En el Liceo de Costa Rica, se graduó, en 1923, del Bachillerato en Ciencias y Letras. Posteriormente, en 1929, se trasladó a Chile con una beca para realizar estudios de Filosofía y Letras en el Departamento de Filología del Instituto Pedagógico.

Con sendas becas, estudió psicología en las Universidades de Columbia y de Harvard; también, en su periplo académico de cuatro años por los Estados Unidos –entre 1943 y 1947– estuvo en el New York Institute of The Education of the Blind, en la New School for Social Research, en el Jewish Braille Institute of America y en el Institute of Living (Hartford, Connecticut), en los cuales se especializó en ciencias humanas, tiflogía, psicoterapia desde la corriente psicoanalítica y educación terapéutica.

Viajó a Francia en 1954 y realizó estudios en la Sorbona –en el departamento del Dr. Jean Pia-

get–, en las Escuelas Martenot y en la Asociación Montessori. Además, colaboró en la obra de psicoterapia del Centro de Orientación Universitaria de París. Asimismo, gracias a su amistad con el psicoanalista francés Charles Baudoin, se incorporó como miembro en el Instituto de Psicagogía y Psicoterapia de Ginebra. Finalmente, colaboró en el Hospital San Pablo de Barcelona, bajo la dirección del Dr. Luis Folch y Camarasa.

DESEMPEÑO PROFESIONAL Y PUBLICACIONES

Los saberes e intereses académicos de Lilia Ramos sobre educación y su especialidad en psicología se fueron entrelazando con su vida laboral: tanto en su desempeño profesional, como en sus escritos. Así fue desde que inició sus labores como maestra en 1924 en la Escuela Vitalia Madrigal, ya que ese mismo año fundó la primera Escuela para Padres del país, porque, según Ramos, “desde que inicié mi faena, pude observar la carencia de preparación de las familias para guiar a sus criaturas” (Ramos, 1978, p. 226). En dicha escuela, Lilia daba énfasis a las clases de psicología infantil, literatura y lengua materna, pues el idioma era un “factor principal en el proceso de aprendizaje” (Ramos, 1978, p. 226).

En la Escuela Normal de Heredia, entre 1931 y 1932, fue profesora de ciencias educativas y literatura y, debido a que abogaba por que los jóvenes estudiantes y sus padres y sus madres recibieran lecciones de educación sexual, fue “premiada” por el entonces Ministro de Educación, Teodoro Picado, con el traslado a otro centro de trabajo: a la Escuela Maternal Montesoriana, dirigida entonces por Carmen Lyra (Calvo, 1987, p. 267).

Cuando regresó a Costa Rica, luego de estudiar en los Estados Unidos, ejerció como psicóloga en la Escuela Profesional Femenina –institución que además dirigió– y, también, como profesora de Psicología Clínica aplicada a la educación en la Universidad de Costa Rica, lo mismo que en universidades extranjeras.

² Véase *Fulgores en mi ocaso*, 1978, pp. 222-223. Las secciones Autobiografía y Curriculum Operis de este libro se han seguido en la reconstrucción de la vida y obra de Lilia Ramos para este artículo, aparte de las otras fuentes citadas en la bibliografía.

Entre los varios textos o manuales de psicología y educación publicados por Ramos se destacan: *¿Qué hace usted con sus amarguras?*, libro de texto que se ocupa de la psicopatología del adulto; *Si su hijito...*, introduce aspectos y acontecimientos principales que maestros y padres deben tener en cuenta al educar a los infantes; *Lumbre en el hogar. Lecciones para el bienestar del niño*, que complementa temas de psicología infantil y profundiza en las causas y en los factores de los diversos trastornos característicos en la niñez; *Dónde renace la esperanza* y *Las voces truncas* se consideran relatos científicos-literarios, en ambos se abordan hechos reales relacionados con su experiencia clínica.

Según Guillén Acuña (1989), el aporte de Lilia Ramos a la psicología costarricense no solo fue valioso, sino también original por la forma en que presentaba los temas. Así, “sus libros conservan vigencia como obra de consulta, estudio y aplicación práctica para el estudiante, para el profesional, quienes además podrán enriquecer su bagaje cultural-artístico” (p. 65). También, el filósofo Constatino Láscaris se refiere a los textos sobre psicología de Ramos, en su obra *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*, pues considera que su mayor acierto es “mantener la seriedad académica de la exposición con la agilidad didáctica para conducir al lector (...) la preocupación por la labor eficaz más que por el análisis teórico abstracto” (Láscaris, 1964, p. 552).

Además, ya con varias publicaciones en revistas y periódicos de la época –piezas teatrales, ensayos y artículos³ y tres libros publicados en su haber, en 1951 acepta un puesto como jefe de la Oficina de Publicaciones en el Ministerio de Educación Pública de Costa Rica (MEP). Desde dicho puesto propone la edición de libros y de colecciones indispensables para las bibliotecas escolares. Entre muchos otros, publica los títulos:

Historia de la instrucción pública en Costa Rica de Luis F. González Flores; *Escritos y discursos* de Omar Dengo; *Le 83 anniversaire* de Victor Hugo; *Sexagésimo aniversario del estreno del Marqués de Talamanca* de Carlos Gagini, con música de Eduardo Cuevas; *El Delfín de Corubicí* de Anastasio Alfaro; *Angelito Fierabrás* de José B. Acuña; *El museo de la libertad* de J. Miguel de Mora; las antologías *Luz y bambalina*, *Júbilo y pena del recuerdo*, y *Los Premios Nobel*, compiladas por la misma Ramos. Así como, la publicación periódica de *El Maestro: revista pedagógica mensual*, la cual se editó entre 1951-1953⁴.

Es su trabajo en los espacios mencionados el que le permitió un primer acercamiento al mundo de las editoriales: la labor como editora y el vínculo con autores e intelectuales contemporáneos, tanto nacionales como extranjeros. Gracias a ello, desarrolló lazos con una ingente variedad de figuras de la talla de Carlos Gagini –quien fue su maestro de lenguas clásicas y mentor–, Yolanda Oreamuno, Juan Manuel Sánchez, José Basileo Acuña, Alfredo Cardona Peña, Enrique Macaya, Julieta Pinto, Daniel Gallegos, Ricardo Ulloa Barronechea, Max Jiménez, Ioan Vidal, João Guimarães Rosa, Juana de Ibarbourou, Alberto Fernández Leys, Eduardo Carroll, Gladys Cancela, entre otros. Además, su participación en diversas asociaciones de autores y su labor en la Dirección de Artes y Letras del Ministerio de Cultura, le permitió organizar visitas de escritores a Costa Rica; tal fue el caso de Gabriela Mistral, Juan Rulfo, José López Bermúdez, Dorisella Russell.

En 1959, colaboró con el análisis del proyecto de Ley que desembocaría en la posterior fundación de la Editorial Costa Rica, esto a solicitud de sus proponentes originales (a saber: Fernando Volio Jiménez y Alberto Cañas). Sobre este episodio y su trabajo en los primeros años de la ECR, la propia Ramos detalla que:

3 Para un análisis de los ensayos y artículos publicados por Ramos Valverde en periódicos y en la revista *Repertorio Americano*, véase la obra *Mujeres ensayistas e intelectualidad de vanguardia en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX* (2011) de Ruth Cubillo.

4 Algunos ejemplares de esta publicación pueden ser consultados en la biblioteca digital de la Biblioteca Nacional en la web www.sinabi.go.cr

Una vez ley, Cañas y yo planeamos las actividades para cumplirla. Hicimos una propaganda intensa entre literatos, músicos, científicos, artistas. Luego yo me dediqué a inscribir a los aspirantes [para conformar la Asociación de Autores, entidad creada en la misma ley que instituyó la ECR]. Después gestioné la celebración de la primera asamblea de autores y se eligieron los miembros de las instituciones. En la sesión primera de la Editorial propuse al Dr. Enrique Macaya como presidente de la directiva y él me pidió como secretaria. Fuimos electos, pero unas semanas luego, solicitó que me eligieran en su lugar. Ejercí las funciones haciendo toda clase de trabajos, en ocasiones hasta de ujier. Pedí a mis compañeros que renunciáramos a las dietas y así lo hicimos durante unos años. Un lapso, Arturo Echeverría me ayudaba, mas el sueldo era muy bajo. Cuando el organismo marchaba con paso firme, renuncié irrevocablemente. Estaba agotada. Mi esfuerzo había sido gigantesco: yo simultaneaba las faenas con mis deberes en el Ministerio de Educación; a veces trabaja dieciocho horas diarias. Cuando nos ahogaba la ceniza, hubo jornadas de veinte. También ad honorem fui coeditora de la revista *Pórtico*. (Ramos-Valverde, 1978, p. 233).⁵

De la misma manera, Ramos, como directora y propietaria del sello Ediciones Elite (o Colección Elite), publicó obras de autores costarricenses y extranjeros; así se detalla en la edición del *Delfín de Corubicí* de Anastasio Alfaro, publicado por la Editorial Costa Rica en 1962: “La ‘Colección

Popular’, al reproducir esta obra, ha conservado intacto el modelo diseñado para Ediciones Elite por su directora – propietaria Lilia Ramos” (p. 9).

A partir de 1966, se dedicó al trabajo de editora independiente tanto de libros de Carmen Naranjo, de Lolita Zeller de Peralta, de J. Fidel Tristán, de Margarita Castro Rawson, de Rima de Vallbona, de Jose B. Acuña; como de sus obras propias.

Como ya se mencionó en el apartado anterior, Lilia Ramos plasmó sus ideas en una obra ensayística que giró principalmente alrededor de tres temas: la educación infantil, la psicología y la psiquiatría. También, hizo carrera como narradora de literatura para niños y jóvenes, con *Cuentos de Nausicaa* y *Almófar, hidalgo y aventurero*, textos enraizados en los mitos greco-latinos, en el folclor, las fábulas y los cuentos de hadas europeos.

Además, ofreció conferencias sobre temas diversos –literatura, psicología, educación y arte– en Costa Rica, Honduras, Guatemala, México, Uruguay, Argentina, Nueva York, Hartford –Connecticut–, Madrid.

PROMOCIÓN CULTURAL, LOGROS Y RECONOCIMIENTOS

La obra de Lilia Ramos fue diversa y, al mismo tiempo, fructífera: ejerció como maestra de primaria, profesora universitaria, tífloga, auxiliar de psiquiatría, profesora de literatura infantil, editora, escritora y conferencista. Aunque, en palabras de Peggy von Mayer:

(...) el único tratamiento que ella aceptaba era el de Maestra. Esta vocación encauzó su vida por diversas vertientes que siempre confluían hacia el mismo río; su afán imperecedero de aprender, su interés auténtico por tantas disciplinas del pensamiento, la seriedad con que se imbuía en sus aventuras intelectuales, cobraban para ella pleno sentido cuando las compartía con los demás. Privilegiada con

⁵ Alberto Cañas se refirió en los siguientes términos a este mismo episodio en un artículo publicado en la *Revista Nacional de Cultura*: “Es cierto que el creador de la Editorial Costa Rica fue Fernando Volio Jiménez en su primer periodo de diputado. Pero su piloto, quien le marcó rumbos claros y trascendentales y la condujo por ellos, fue Lilia Ramos (...) Lo que construyó en la Editorial Costa Rica tuvo una especie de ensayo general en la tarea que venía realizando antes en el Ministerio de Educación Pública, al que puso a publicar libros, libros por cierto de distribución gratuita” (2003, p. 28).

una memoria envidiable y una capacidad intelectual extraordinaria, podía darse el gusto de pasearse a sus anchas por los jardines de la ciencia, de la filosofía, del arte, de la literatura, de la música, de la psicología, de la historia. Nunca creyó en la especialización. Para ella, la humanista costarricense más notable del siglo XX –a mi parecer– el limitar el conocimiento a un solo aspecto representaba el perder la perspectiva universal y menospreciar el potencial intelectual del ser humano (2003, p. 20).

Lo anterior se constata cuando se listan los reconocimientos recibidos por Ramos Valverde debido a su trayectoria y aportes: fue una de las fundadoras del Instituto de Literatura Infantil y Juvenil de Costa Rica; delegada ante la International Board of Books for Young People; representante del Centro Internacional de Estudios Psicopedagógicos de la Universidad de París; secretaria de la Asociación Hispanoamericana Pro-Ciegos, dirigida por el reconocido oftalmólogo Ramón de Castroviejo.

Asimismo, fue miembro honorario del Ateneo de Costa Rica y fundadora de varias sociedades culturales, tanto en Costa Rica como en el extranjero. La Asociación de Autores de Costa Rica la nombró –junto con Fernando Volio y Alberto Cañas– su presidenta honoraria vitalicia. Fue cofundadora de la Sociedad Latinoamericana de Escritores, con sede en México; primera presidenta de la Federación de Asociaciones de Escritores Centroamericanos (FADECA); representante de Letras Femeninas, Asociación de Literatura Femenina Hispánica.

También, recibió el premio Fernández Ferraz del Instituto de Cultura Hispánica. En 1963, obtuvo el premio Aquileo Echeverría en la rama de ensayo por su obra *Lumbre en el hogar*. La Asociación de Escritores del Interior y la Asociación Uruguaya de autores crearon el premio Lilia Ramos en honor a sus méritos. En 1987, fue homenajeada

en el marco del 25 aniversario de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica “en justo reconocimiento a su obra psicológica, que como suele ocurrir, ha sido más reconocida en el extranjero” (Guillén, 1989, p. 65). Fue declarada Ciudadana de Honor por la Ciudad de San José y honrada con la condecoración Andrés Bello, otorgada por el Gobierno de Venezuela. Fue la primera mujer en recibir en 1978 el Premio Nacional de Cultura Magón por la “obra ingente de toda una vida dedicada a crear, impulsar y prohi- jar la cultura costarricense” (Calvo, 1987, p. 276).

Finalmente, la obra literaria –cuentos, crónicas, ensayos, memorias, compilaciones tanto dirigidas a niños y jóvenes como a adultos– de Lilia Ramos Valverde es un filón que está a la espera de ser investigado, auscultado y analizado; pues ella fue, sin lugar a dudas, una maestra por vocación y una verdadera humanista, una Hipatia moderna en la Costa Rica del siglo XX.

LIBROS PUBLICADOS Y REVISTAS EDITADAS POR LILIA RAMOS

Almófar, hidalgo y aventurero, San José: Editorial Costa Rica, 1966. Otras ediciones: San José, Ediciones Farben, 1988.

Cabezas de mis niños, San José: Editorial La Nación, 1950.

Carlos Gagini (coautora), San José: Editorial Trejos, 1972.

Cuentos de Nausicaa, San José: Imprenta Atenea, 1952.

Diez cuentos para ti, San José: Imprenta Trejos, 1942.

Donde renace la esperanza, San José: Imprenta Metropolitana, 1963.

El Maestro (revista), San José: Ministerio de Educación Pública, 1951-1953.

El santo enamorado de los humildes, San José: Ministerio de Educación Pública, 1961.

Epístolas en la rosa de los vientos, San José: Editorial Costa Rica, 1982.

Evocación de El Greco (coautora), San José: Imprenta Metropolitana, 1966.

Fulgores de mi ocaso, San José: Editorial Costa Rica, 1978.

Júbilo y pena del recuerdo (antología), San José: Editorial Costa Rica, 1965.

La voz enternecida (antología de poesía infantil), San José: Ministerio de Educación Pública, 1963.

Los premios Nobel, San José: Ministerio de Educación Pública, 1971.

Lumbre en el hogar, San José: Editorial Costa Rica, 1963.

Luz y bambalinas (antología de teatro infantil), San José: Imprenta Tormo, 1961. Otras ediciones: San José: Editorial Costa Rica, 1982.

María del Villar, San José: Imprenta Lehmann, 1962.

Marian Anderson, San José: Editorial La República, 1953.

Mensaje en claridad inefable, San José: Imprenta Lehmann, 1969.

Nueva York, metrópoli sideral, San José: Ministerio de Educación Pública, 1962. Otras ediciones: San José: Imprenta Las Américas, 1962.

¿Qué hace usted con sus amarguras?, San José: Editorial La Nación, 1949. Otras ediciones: Madrid, España: Editorial Aguilar, 1957; San José: Editorial Costa Rica, 1970.

Pórtico (revista), San José: Editorial Costa Rica, seis números publicados entre 1963-1965.

Si su hijito..., San José: Imprenta Nacional, 1952.

Triquitraque (revista infantil), San José: Editorial del Ministerio Público, 1936-1947.

Una estrella ardiente en la nube gris, San José: EUNED, 1984.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Calvo, Y. (1987). Lilia Ramos, escritora y maestra. *Revista Iberoamericana*, *LIII* (138-139), 265-279.

Cañas, A. (2003). Cosas que suscitan su recuerdo. *En Revista Nacional de Cultura*, *45*, 27-29.

Guillén-Acuña, C. (1989). Lilia Ramos y la psicología aplicada. *Revista Nacional de Cultura*, *3*, 62-65.

Láscaris, C. (1964). *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.

Ramos-Valverde, L. (1978). *Fulgores de mi ocaso*, San José: Editorial Costa Rica.

Von-Mayer, P. (2003). Luminosa y perdurable. *Revista Nacional de Cultura*, *45*, 19-22.